

Mujeres académicas: resignificar la investigación en tiempos de pandemia

Academic women: resignifying research in times of pandemic

Nolasco-Clemente, Patricia^a y Llano-Guibarra, Ninón Irene^b

^aUniversidad de Colima, Mexico, pnolasco0@ucol.mx; ^bUniversidad de Colima, Mexico, ninon.llanog@gmail

Resumen

El presente artículo tiene como objetivo la problematización de experiencias narradas de académicas e investigadoras en el contexto de la pandemia de COVID-19. Desde un posicionamiento epistémico feminista situado e implicado, realizamos 17 entrevistas semiestructuradas a investigadoras de diferentes disciplinas y trayectorias en universidades públicas de México. En ellas se exponen los retos y dificultades que como mujeres han enfrentado al tratar de equilibrar las labores académicas, la vida personal y las responsabilidades de cuidado, así como el impacto que causó la crisis sanitaria en su producción académica y labor de investigación. Como resultado, las narrativas plantean un cuestionamiento más profundo a la noción de productividad y su relación con la salud de las académicas.

Abstract

This article aims to problematize the narrated experiences of academics and researchers in the context of the COVID-19 pandemic. From a situated and involved feminist epistemic position, we conducted 17 semi-structured interviews with researchers from different disciplines and backgrounds at public universities in Mexico. They expose the challenges and difficulties that women have faced when trying to balance academic work, personal life, and care responsibilities and the impact caused by the health crisis on their literary production and research work. As a result, the narratives pose a more profound challenge in the notion of productivity and its relationship with the health of academics.

Palabras clave

academia, investigadoras, etnografía feminista, responsabilidades de cuidado, covid-19

Keywords

academia, women researchers, feminist ethnography, care responsibilities, covid-19

To cite this article: Nolasco-Clemente, Patricia y Llano-Guibarra, Ninón Irene. (2022). *Academic women: resignifying research in times of pandemic*. *Ciencia, Técnica y Mainstreaming Social*, (6), 15-26. Doi: <https://doi.org/10.4995/citecma.2022.16880>

Recibido: 16-12-2021

Aceptado: 31-01-2022



Introducción

Recientemente se han publicado artículos de corte cuantitativo que reportan un decrecimiento en la producción científica de investigadoras frente a un aumento de sus homólogos varones desde el inicio de la pandemia (Banks et al., 2020; Ribarovska et al., 2021; Viglione, 2020). Según estos trabajos, este fenómeno se debería a un incremento de las responsabilidades de cuidado y domésticas, que tradicionalmente recaen en las mujeres, así como a la sobrecarga de trabajo como docentes ante la implementación del modelo de educación en línea.

El presente artículo analiza las experiencias narradas de académicas e investigadoras de universidades públicas de México en el contexto de la pandemia de COVID-19. Desde un posicionamiento epistémico feminista situado e implicado, se busca complejizar las discusiones planteadas por los estudios cuantitativos mencionados. Nuestro interés por desarrollar esta investigación subyace en las emociones, preocupaciones y obstáculos que enfrentamos como estudiantes de posgrado durante el confinamiento -entre los meses de marzo y junio de 2020-, por lo cual partimos desde la subjetividad, pero teniendo como horizonte la intersubjetividad. Asimismo, ser conscientes de la desigualdad

de género que persiste en el mundo académico -del que también somos parte- nos llevó a indagar particularmente en las vivencias de otras mujeres. La pregunta de fondo es: ¿cuáles son los retos y dificultades que han enfrentado académicas e investigadoras al tratar de equilibrar las labores académicas, la vida personal y las responsabilidades de cuidado durante la pandemia?

Con este artículo buscamos también contribuir a los estudios sobre mujeres académicas y equidad de género en el ámbito universitario, así como a los debates feministas sobre el cuidado, además de promover la reflexión en torno a la salud mental y emocional de las profesoras de educación superior. Si bien hay una creciente cantidad de textos que abordan los retos y necesidades de académicas e investigadoras (Buquet et al., 2013; Mendieta, 2015; Preciado et al., 2015), poco se ha escrito desde Latinoamérica sobre este tema, lo cual hace que frente a los impactos psicológicos de la pandemia y el aislamiento social se vuelva más relevante.

En la primera sección del texto presentamos el estado del arte; en la segunda se hace una descripción del proceder metodológico. En el tercer apartado analizamos los desafíos que plantea trabajar desde casa y sus implicaciones en la configuración de los espacios público/privado. Enseguida, abordamos el impacto de la pandemia en la producción académica y de investigación de las entrevistadas, y las reflexiones que esta generó en torno a la práctica del oficio. En el cuarto apartado, problematizamos el tema de la corresponsabilidad en el hogar y profundizamos en las experiencias de las participantes al tratar de compaginar las responsabilidades de cuidado con el trabajo académico. El artículo concluye con una reflexión sobre los hallazgos y la identificación de posibles líneas de investigación.

Estado del arte

A continuación, se revisan los trabajos que desde una perspectiva feminista abonan al campo de los estudios de mujeres académicas e igualdad de género en el ámbito universitario y las discusiones en torno al trabajo doméstico y de cuidado, con el propósito de identificar lo que hasta ahora se ha elaborado sobre estos temas que constituyen las principales variables de nuestro estudio.

Las investigaciones que abordan nuestras variables de estudio desde una aproximación más cualitativa indagan sobre la ansiedad laboral que experimentan investigadoras y estudiantes de posgrado (Butler-Rees y Robinson, 2020) y sobre la noción de productividad en contraste con la noción de fracaso en el entorno académico (Horton, 2020; Whittle et al., 2020). Por su parte, en un intento de explorar la subjetividad inherente a los diferentes roles que las académicas asumen, Palomar (2009) se pregunta acerca del lugar que ocupa la maternidad en sus vidas, mientras que Bonaccorsi, Ozonas y López (2006) y Ozonas, Bonaccorsi y López (2002) estudian las relaciones de género en el ámbito académico en dos facultades de una universidad argentina; y Martínez (2006) sobre mujeres y universidad en el occidente mexicano. Un poco más adelante Mendieta (2015) recopila 90 experiencias, reflexiones y estudios acerca de la *Legitimidad y el reconocimiento* en investigadoras del SNI en México.

Por otro lado, los debates sobre la economía feminista nos proponen una reconceptualización de la noción de trabajo (Barbieri, 1978; Santos y Valencia, 2017) a partir de un cuestionamiento a las condiciones en las que se lleva a cabo el trabajo doméstico. También en clave feminista (Pollard, 2020) y desde la noción de *economía del cuidado* (Rodríguez, 2015) se propone un cuestionamiento más profundo acerca de las formas de reproducción social y se plantea que sólo de este modo podría entenderse una propuesta estructural para atender las desigualdades de género en el espacio laboral para una mejor relación con los otros espacios de trabajo cotidiano (Kossek y Lee, 2021). Quiroga (2013) nos recuerda, además, lo urgente que esto último significa para la región latinoamericana.

En cuanto a los trabajos que abordan la problemática en el contexto de la pandemia por coronavirus, también se ha evidenciado la necesidad de una aproximación feminista (Paniagua, 2020), sobre todo considerando la agenda que el feminismo ha impulsado en toda Latinoamérica los últimos años. Si bien hay autores que abordan la urgente mirada a la situación de la violencia en este particular momento (Lorente, 2020), nos interesan también la notoriedad que adquiere la discusión acerca de los trabajos de cuidado. Sobre lo anterior, Goren, Jerez y Figueroa (2020) y Del Río y García (2020) apuntan a la pertinencia de un enfoque de género que atienda el debate y Llanes y Pacheco (2021) añaden al debate el contexto de la maternidad y el trabajo no remunerado. Más próximas a nuestro interés de estudio, Banks et al. (2020) y Sohrabi et al. (2021) indagan sobre el impacto que la pandemia tuvo en las dinámicas laborales y los espacios de investigación; en esta misma dirección Ribarovska et al. (2021) estudian la inequidad de género resultante en el número de publicaciones académicas hechas por científicas. Con relación a la salud mental y los cuidados emocionales Rodríguez (2020) se pregunta acerca del tiempo de las mujeres en el contexto de la pandemia y Palma (2020) explora sobre la situación de las académicas en el confinamiento a través de las bitácoras de universitarias costarricenses. Finalmente, Peña, Cruz y Juvera (2020) se preguntan acerca de los desafíos que enfrentan las mujeres en cuanto a la conjugación del trabajo, cuidados y la salud emocional, a través de un estudio cuantitativo en el estado de Querétaro. Si bien este último trabajo dialoga muy de cerca con el nuestro, creemos en la necesidad de un

acercamiento cualitativo a las formas de producción intelectual y cuidados emocionales, de ahí que nos interese de forma particular analizar las experiencias de académicas e investigadoras desde una perspectiva feminista.

En el espectro de las metodologías feministas (Thien y Gilliam, 2020), se encuentra la etnografía feminista (Castañeda, 2010) y la autoetnografía (Adams, Ellis y Jones, 2017; Méndez, 2014) como una forma de poner en discusión las experiencias propias en un contexto social, político y económico determinado. Por su parte, la biografía colectiva (Hawkins et al., 2020) propone una forma de oír una pluralidad de voces y brinda elementos de particular riqueza para el análisis. Sobre los estudios de caso que exploran esta posibilidad metodológica, se tiene los trabajos de Lau (2002), Cloud (2010) y más recientemente Kral (2016) y Datta (2018), quienes además enuncian desde la academia. Por último, los trabajos de Acker (2000) y Kelley y Weaver (2020) suman la complejidad que significa *investigar a quien investiga*.

Precisiones metodológicas

Esta investigación parte de un posicionamiento epistémico feminista, por lo que nos adscribimos a la generación de conocimiento situado: hablamos desde un contexto mexicano, desde las Ciencias Sociales y desde el interior de la comunidad académica, lo cual nos ha llevado a abocarnos también a la producción de un conocimiento implicado. Por tanto, se articula desde un enfoque etnográfico feminista que es además implicado y situado, el cual presupone un compromiso político para con la comunidad académica de aportar conocimientos que sean útiles y relevantes para otras investigadoras, y en general para la comunidad científica. A su vez, comprende un desplazamiento de la propia experiencia hacia la comprensión de las vivencias de otras mujeres académicas. De tal modo, constituye un ejercicio de autorreflexión que va desde la subjetividad a la intersubjetividad. Desde este sitio reflexionamos en torno a las experiencias de mujeres académicas e investigadoras, prestando atención a la variedad *entre* y *de* sus situaciones.

Realizamos un total de 17 entrevistas a académicas e investigadoras mexicanas, con base en los siguientes criterios de selección: trabajar o estudiar un posgrado en alguna universidad pública mexicana, desempeñar labores de docencia e investigación y tener más de 4 años de experiencia realizando investigación. El diálogo se produjo entre los meses de agosto y septiembre de 2020, mismos en los que según la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2020) se alcanzó el primer pico de contagios en México. Por tanto, se trató de un periodo crítico en términos de salud pública, colmado de incertidumbre y en el que aún prevalecía la conmoción inicial sobre la contingencia sanitaria. Todas las entrevistas fueron de carácter anónimo y se aplicaron a través de plataformas digitales, igualmente fueron grabadas para evitar la tergiversación de las palabras de las participantes o posibles sesgos en la investigación. Si bien es posible argumentar que éstas no son representativas (aunque no pretendemos que lo sean), consideramos que logran evidenciar el orden particular de género que persiste en las universidades y dan cuenta de los desafíos actuales que dichas instituciones enfrentan en materia de igualdad de género.

Las participantes pertenecen a diferentes universidades del centro, occidente y sur de México. Siguiendo lo que Mallimaci y Giménez (2006) definen como diseño polifónico, se buscó que existiera pluralidad y diversidad entre las participantes. En tal sentido, tienen distintos: estados civiles, años de experiencia en investigación y disciplinas científicas. Entrevistamos a académicas e investigadoras solteras, casadas y divorciadas; sin hijos/as y con hijos/as adolescentes e infantes. Sus años de experiencia en investigación oscilan entre 7 a 27 años. Asimismo, las participantes se sitúan dentro del campo de las ciencias sociales, humanidades, ciencias exactas y de la salud.

Frente a la tendencia que predomina en el campo académico de que sólo es posible estudiar de “arriba hacia abajo”, es decir, comunidades o poblaciones diferentes a las nuestras, marginalizadas y ajenas (Schrock, 2013), este artículo pretende romper y desestabilizar esta tradición. Para ello partimos de la propuesta de conocimiento situado e implicado (Harding, 1996), la cual posibilita un borramiento epistémico entre lo conocido y quien conoce. Así, cuestionamos que el espacio de investigación y sus sujetos tengan que ser distintos de quien investiga. Desde esta perspectiva, esta investigación se piensa y se construye de manera horizontal intentando, con esto, problematizar y complejizar la enunciación de la voz propia.

Trabajar en casa: fronteras entre el espacio público y privado

La Universidad es el espacio simbólico donde se sitúan nuestras entrevistadas y desde el cual enuncian sus experiencias. Para gran parte de las académicas e investigadoras, este sitio representa no sólo su lugar de trabajo, sino también un medio que les ha posibilitado construir amistades, vínculos académicos, acceder a estudios de posgrado, oportunidades de formación y mejorar sus condiciones de vida. En nuestro caso, como estudiantes de doctorado, la Universidad llegó a convertirse en el sitio donde pasábamos la mayor parte de nuestro tiempo y en el cual transcurría nuestra vida, por lo cual compartimos y empatizamos con los significados que atribuyen las participantes a este espacio. Dado que este es el contexto en el cual se inscribe esta investigación, es importante caracterizarlo de forma más precisa.

Las universidades públicas constituyen una institución de valor estratégico para el país, ya que desempeñan una función esencial en la formación de recursos profesionales, así como en el desarrollo científico y tecnológico. Desde el

imaginario social, las universidades son concebidas por excelencia como espacios que fomentan el pensamiento crítico, el interés por la ciencia, la cultura y el desarrollo personal, en otras palabras, son: “la sede de la razón” (Rojas, 2018). No obstante, Cristina Palomar (2009) señala que en sus inicios dichas instituciones: “se construyeron como espacios para hacer conocimientos de y entre hombres” (p.61). De tal modo, a las mujeres les fue vedado el acceso a estos recintos, quedando excluidas de su fundamento y orden simbólico. Si bien las universidades son la “sede de la razón”, su tradición demuestra que ésta era masculina y patriarcal.

Los últimos dos siglos han comprendido la incorporación masiva de las mujeres a las universidades no sólo como estudiantes sino como académicas e investigadoras, no obstante, este hecho no ha implicado un cambio estructural o en el orden simbólico de éstas (Bonaccorsi, Ozonas y López, 2006). Sin duda, la pandemia de COVID-19 ha impactado a las instituciones educativas, dejando entrever que en su interior la desigualdad de género persiste. La antropóloga Claudia Palma (2020) subraya que, pese a que las universidades se han caracterizado siempre por intentar visibilizar y solucionar los problemas sociales, en el marco de la pandemia ese interés y capacidad de investigar no se ha revertido para analizar los contextos de sus trabajadoras:

En el mandato del bien social y comunal, la Universidad se ha dado cuenta de todo lo que esta crisis [sanitaria] ha afectado allende en el campus: todo lo de fuera, lo que tiene que ver con otras personas, otras mujeres. Estas condiciones se han visibilizado con más claridad que la de quiénes están dentro de nuestras puertas, porque nuestro objeto de investigación, de trabajo y reflexión, independientemente del área a la que pertenezcamos en la Universidad está, por excelencia, en “el afuera”, en la comunidad y en la sociedad (p. 3).

De ahí también la relevancia de este estudio que reflexiona en torno a las experiencias de académicas e investigadoras al interior de las universidades en esta situación de emergencia sanitaria.

El incremento de contagios de COVID-19, como se sabe, llevó a universidades de todo el mundo a declarar el cierre de sus instalaciones y con ello, a instaurar un modelo de educación completamente en línea y a distancia. Razón por la cual, académicas/os e investigadoras/es transformaron sus hogares en su espacio de trabajo. En teoría, el espacio académico o de producción intelectual y el hogar o el espacio de la vida cotidiana, constituyen dos ámbitos distintos incluso incompatibles dado que responden a diferentes ritmos, procesos y tiempos (Palomar, 2009). No obstante, como señala Palma (2020), la pandemia ha tornado borroso el límite entre estas dos esferas, puesto que ahora nuestro hogar es también nuestro espacio de producción científica. Por un lado, algunas académicas e investigadoras manifiestan que esto ha tenido un aspecto positivo:

Por la facilidad de trabajar en casa uno puede avanzar en cerrar responsabilidades u obligaciones adquiridas, pero es un arma de doble filo. Por una parte, no hay nada que corte el tiempo y por otra parte, hace que entonces uno trabaje, escriba de manera desenfrenada, porque quiere aprovechar el tiempo que antes no podía, por estar en el traslado, las reuniones, etc., te iban cortando tiempo y entonces uno tal vez producía menos (Entrevista, 15 de septiembre de 2020).

Si bien, como se menciona, la pandemia ha posibilitado a algunas investigadoras enfocar más tiempo en su producción académica esto puede ser un arma de doble filo, ya que la jornada laboral puede llegar a extenderse de manera indefinida. Por lo cual, el tiempo destinado al ocio, al descanso, a la familia y al autocuidado puede llegar a verse disminuido por las labores de trabajo. En este tenor, otra de nuestras entrevistadas menciona lo siguiente:

El equilibrio de la vida académica también se ha trastocado, de pronto parece que nuestro horario desapareció y es todo el día, cualquier hora te programan reuniones, a cualquier hora te piden cosas sobre todo de la cuestión administrativa eh...pues las adaptaciones que tuvimos que hacer como profesores para contactar a los estudiantes que de pronto no encontramos, entonces el equilibrio de por sí de cada una de las esferas podríamos decir se desequilibró, se rompió (Entrevista, 13 de agosto de 2020).

En el contexto de pandemia, el tiempo de trabajo ya no se suscribe al espacio geográfico de la Universidad, es decir, no responde ni se apega a un horario específico. Si como señalamos la pandemia ha desdibujado los límites entre el espacio académico y el espacio privado o el hogar, siguiendo esta lógica podemos decir que lo mismo ha ocurrido con el tiempo de trabajo y el *tiempo privado*, el cual destinamos a otras actividades fuera del ámbito laboral. Así, los espacios y los tiempos aparecen mezclados, no hay una separación de rutinas ni existen horarios fijos, lo cual como apunta la entrevistada crea un sentimiento de desequilibrio.

De igual manera, algo que también subrayan las académicas e investigadoras participantes en esta investigación, es un aumento en la carga de trabajo administrativo. En relación con esto, una de las participantes menciona:

Nosotros tenemos unas agendas propias de trabajo, entonces lo único que sí hemos sentido es que, aunque tenemos mucha libertad, también ha habido mucha presión de dar informes de actividades de trabajo como si no pasara nada. Entonces te piden informes, sobre todo informes de productividad como si no pasara nada y eso sí es como un tanto estresante porque no puedes medir la misma productividad en esta situación, aunque está uno trabajando mucho. La verdad es que yo no he parado de tener reuniones, asesorías, proyectos con diferentes grupos de trabajo que tengo, mi propio trabajo. Pero pareciera que hubiese un vacío de trabajo cuando tú presentas los informes porque la no movilidad justamente también da esa sensación de que no estás haciendo muchas cosas (Entrevista, 24 de agosto de 2020).

El trabajo desde casa ha generado que las universidades incrementen los procedimientos burocráticos y administrativos que buscan monitorear la productividad y el rendimiento de las/os académicas/os e investigadoras/en, en un afán por mantener: “la calidad y disciplina, aún en el confinamiento” (Palma, 2020:3). Frente a esto, algunas de las entrevistadas expresan la necesidad de que las universidades se preocupen por atender otras problemáticas, además de la eficiencia laboral:

Sí siento que hay un déficit de parte de la universidad, sobre todo a nivel de manejo de incertidumbre, es decir, toda esta dimensión emocional de la que hablamos ha sido descuidada, tanto para estudiantes como sobre todo para profesores. Creo que ahí es en donde más habría que trabajar en este tiempo de pandemia, porque lo otro si uno ya era organizado, si uno era productivo va a seguir siendo productivo (Entrevista, 15 de septiembre de 2020).

En este mismo sentido, otra participante menciona:

Pienso que la parte de personal administrativo, personal académico, necesitamos ir un poco más allá que brindar herramientas para que puedan sacar bien sus cursos, ¿no? Como profesores...sí está esa parte emocional, pero hace falta esa parte humana donde seguramente muchos de los compañeros ya tienen familiares enfermos de COVID o algunos de ellos ya han...entonces sí hay un seguimiento en la escuela, pero más que todo como para asegurarse de que no te pares a la escuela y no contamines más. Entonces pues están dando seguimiento, te están llamando, pero hace falta esa parte humana porque sí se requiere de apoyo psicológico, emocional (Entrevista, 17 de agosto de 2020).

En las entrevistas realizadas destaca que, durante la pandemia, las acciones de las universidades se han concentrado en capacitar al personal académico para impartir clases en línea. En contraste, el apoyo psicológico y emocional brindado tanto al profesorado como al alumnado ha sido poco o nulo, así como el acompañamiento en caso de contagio o ante el fallecimiento de un familiar a causa de COVID-19. En algunas instituciones de educación superior se han aplicado encuestas a académicas/os e investigadoras/es para conocer su perfil médico e identificar a población de riesgo, pero pocas se han enfocado en detectar que otros problemas están enfrentando: psicológicos, tecnológicos, económicos, personales, de salud, etc. La pandemia de COVID-19 ha dejado entrever que la salud mental no es prioridad en la agenda universitaria, por lo cual la implementación de medidas de acompañamiento solidarias dirigidas al personal académico son un desafío para las instituciones de educación superior.

Aunque el trabajo desde casa y la educación en línea implicó retos para las académicas e investigadoras, un aspecto que valoran positivamente es que la mediación tecnológica ha posibilitado tejer redes colaborativas más amplias, sobre todo entre nosotras. De acuerdo con una de las participantes, la pandemia ha detonado la solidaridad entre mujeres y la formación de vínculos académicos, esto se ha expresado en una gran variedad de eventos en línea: mesas de diálogo, conferencias, ponencias, etc., a través de los cuales hemos intentado visibilizar(nos) nuestro trabajo:

Las redes de comunicación sí han desatado un poco como la solidaridad, la sororidad entre nosotras, como mecanismo de supervivencia de todo lo demás, como que sí ha sido algo muy activo, muy bonito entre nosotras, ¿no? Me queda claro que esta gran efervescencia de colectivos de mujeres y clubes de lectura de feminismo y todo lo demás, tiene que ver con una necesidad de... ¿saben qué? Hay que visibilizarnos nosotras, ya nos cansamos, hay que apoyarnos entre nosotras, o sea, hay que hacer seminarios, libros colectivos entre nosotras. Este movimiento ha sido así como de: “Ya estamos hartas y las únicas que podemos resolver tenemos que ser nosotras porque la comunidad no nos va a dar nunca la igualdad que ameritamos” (Entrevista, 25 de agosto de 2020).

En relación con la solidaridad, otra de las entrevistadas menciona que la competitividad que fomenta el mundo académico dificulta desde su perspectiva la formación de vínculos de cooperación y la empatía comunitaria en el ámbito profesional:

Lo que es bastante desleal del actual sistema [académico] es que tengas que competir tan fuerte con los compañeros y que, por un lado, te exijan que trabajes en equipos de investigación, en grupos de trabajo o en cuerpos académicos, pero, por otro lado, lo que fomentan es una competitividad y un individualismo tremendo. Entonces son dos lógicas que van en sentido contrario, ¿no? (Entrevista, 19 de agosto de 2020).

En el análisis sociológico que realiza Pierre Bourdieu (2008) sobre el mundo académico, establece que la creencia por parte de los académicos de que forman parte de una “especie superior”, origina la conformación de vínculos de solidaridad entre ellos. No obstante, esta obra que es reflejo de su tiempo, describe una comunidad científica conformada en su mayoría por varones. Por tanto, se limita al estudio de las relaciones que éstos construyen en el campo académico. En el caso de los vínculos entre académicas nos preguntamos si éstos se fundamentan también sobre esta misma creencia o responden a una lógica diferente. Al mismo tiempo, cabe interrogarse sobre los factores específicos que han propiciado la construcción de lazos de solidaridad entre mujeres dentro de la comunidad académica en el contexto de pandemia.

La investigación como práctica: reflexiones en torno al oficio

Es notable el hecho de que la contingencia sanitaria incrementó las dificultades que presuponen diferentes entornos laborales. En el caso de la academia y el oficio de investigar supuso también, entre nuestras entrevistadas, una reflexión

en torno al propio contexto y la construcción -o no- de lazos y mecanismos de solidaridad. Una de ellas señala, por ejemplo:

Tal vez me he permitido pedir más ayuda o hablar desde un lugar más personal para pedir algo, por ejemplo, bibliografía, ya sea un consejo, un comentario, una opinión sobre si convenía o no tal publicación y agregar o no tales cosas, y es notable digamos cómo en esa selección efectivamente he reposado mucho más en mujeres que en hombres y la respuesta de esas mujeres ha sido muy buena. Es decir, es como si los correos y nuestras conversaciones, aunque sigan siendo académicas, siempre tienen un tono personal y albergan como una dimensión distinta a la que estábamos acostumbradas antes (Entrevista, 15 de septiembre de 2020).

Así, la disrupción que ocasionó la pandemia también implicó una mirada hacia el interior de los espacios laborales académicos, pero también hizo eco en la urgencia de observar nuestras propias prácticas de investigación y de ser solidarias en el ejercicio de esta práctica. Esto último es particularmente importante porque las dinámicas mencionadas más arriba, insertas en un modo de producción neoliberal, también afectan en última instancia nuestras propias percepciones sobre el otro y el entorno. En contraste con el anterior extracto, otra entrevistada apunta:

Nos exigen muchas más cosas y creo que la academia misma se hace la ciega, se hace la sorda y tampoco lo denuncia, sabemos de muchos casos de mujeres violentadas en la academia y muy pocas veces lo cuestionamos, pero también muy pocas veces cerramos filas. Lo hemos visto recientemente con la antropóloga de *Los yaquis* [Sonora] que fue asesinada por su pareja, pero realmente como comunidad académica somos tan ciegos que no vemos que la compañera está golpeada frecuentemente, que la compañera está triste, que la compañera no está produciendo (Entrevista, 24 de agosto de 2020).

En un esfuerzo de traducir la denuncia en propuesta, la investigadora continúa:

Pareciera que el hecho de que te incorpores a una red de trabajo ya es como entrar al mundo de los machos, entonces ya eres fuerte y ya no necesitas nada, o sea, lo que pasa en tu casa, en tus cuatro paredes es una cosa, pero aquí tienes que rendir. Yo creo que también se necesita repensar esto y pensar en redes solidarias, en las que las mujeres podamos sentirnos seguras como académicas, como madres, como ser humano en general, pero creo que son pocos los espacios y los grupos a donde puedes acercarte a fortalecerte tú, para poder enfrentar ese monstruo que tienes en casa o en tus ambientes diversos, incluso en los ambientes laborales (Entrevista, 24 de agosto de 2020).

El caso puntual de violencia que la investigadora señala no sólo da cuenta de la pertinencia en torno al debate planteado, sino que retrata las dificultades y las fronteras que se dibujan al interior de la práctica de investigar. Problemáticas como la violencia doméstica, la deserción escolar y la productividad de doctorandas/os, dan luces acerca de la disparidad de la que se parte para ejercer el oficio. En este punto, es crucial dejar de asumir una igualdad de condiciones para la *producción intelectual* y poner más atención sobre las particularidades de cada subconjunto que las académicas conforman. Si bien los estándares de evaluación proponen métricas para la evaluación del desempeño, no deberían estar necesariamente en disputa con una comprensión más integral sobre la realidad social de las investigadoras evaluadas. En este sentido, una aproximación en clave feminista sería capaz de visibilizar factores que contribuyen a esa desigualdad (sexismo, misoginia, racismo, discriminación, xenofobia, clasismo y abuso de poder). Kelley y Weaver (2020) nos recuerdan que “si bien la academia es una institución bastante poderosa, los académicos no se benefician de forma equitativa de este sistema, debido en gran medida a su discurso blanco, de clase media, masculinizado y centrado en el norte global” (p.8).

Las transformaciones particulares que se presentaron en el oficio debido a la pandemia y la consiguiente reestructuración de los procesos de investigación nos obligan a preguntarnos acerca del futuro cercano de la investigación:

Sí da incertidumbre [refiriéndose a la pandemia], yo creo que es una incertidumbre hasta con una cierta crisis filosófica de decir: “Estoy haciendo esto, estoy investigando sobre el papel de las humanidades en la educación en el siglo XXI y cómo va a ser la educación, realmente va a haber parámetros, vamos a poder realmente avanzar en esto o vamos a dar pasos hacia atrás o qué es lo que va a pasar” (Entrevista, 13 de agosto de 2020).

Si bien las preguntas que realiza la entrevistada surgieron en una primera etapa de la contingencia, la incertidumbre mencionada es un hecho que inevitablemente repercute no sólo en el ánimo de las investigadoras sino en productos concretos, derivados de sus investigaciones. Esto en parte porque las evaluaciones al desempeño continúan de manera regular y también porque los proyectos de investigación, doctorados en curso y procesos administrativos tienen un plazo establecido. A esto se suman las investigaciones que necesitan desarrollar trabajo de campo en comunidades específicas:

El asunto también es cómo le vamos a hacer porque tenemos un proyecto de investigación que ha sido aprobado, para trabajar con población migrante que es con la que estoy trabajando desde el 2018, pero que se suspendió este periodo. También eso da una sensación de responsabilidad, de ir y ver cómo están, y dar como ese seguimiento y bueno esa evolución de datos que nosotros hacemos, la gente está al tanto de lo que hacemos en conjunto, se hace con miras algo, que se usan como objetos de estudio, y juntas estamos produciendo, y pues se nos vino esto (Entrevista, 10 de septiembre de 2020).

Por otro lado, investigaciones más cercanas al ámbito de la investigación documental se han visto aparentemente menos afectadas, no obstante, los plazos mencionados también han tenido en mayor o menor medida un impacto en los objetivos de investigación:

El problema es que no tengo el acceso a las mismas herramientas que antes y que son básicas para la investigación, como las fuentes documentales, uno se tiene que limitar a lo que está disponible y digitalizado. Entonces creo que es importante modificar mis objetivos pensando que no voy a tener acceso al material que estaba contemplando próximamente y pues sí, es algo que tiene que pasar, hacer los trabajos un poco más teóricos que prácticos. Va a ser algo muy interesante en unos años ver qué tipo de producción hubo durante esta pandemia (Entrevista, 15 de agosto de 2020).

También están los casos de quienes su beca depende de una evaluación y que además están sujetas a la disponibilidad de los laboratorios.

Me preocupa el quedar mal, el que no sé cuántos meses vaya a durar esto y que yo tengo que tener un artículo, bueno de hecho dos artículos publicados en un año y esa es mi gran preocupación que por quedarme en casa no logre esta meta que tenía planteada desde hace un año atrás (Entrevista, 13 de agosto de 2020).

Si bien se puede decir que un factor común en la continuidad de actividades observadas es la obligación con relación a los plazos, evaluaciones o entrega de productos, situación que se comparte hasta cierto punto con otros contextos laborales; es importante subrayar que la disrupción social que causó la contingencia sanitaria también supone una disrupción al entorno *estudiado* por las investigadoras, de aquí que la asimilación de estos cambios implique una complicación adicional:

Es nuevamente este desfase del tiempo entre una desaceleración que uno debería de pensar y por otro lado una fuerza que te llama, te jala, a también poner atención digamos intelectual y profesionalmente en esta nueva realidad social (Entrevista, 24 de agosto de 2020).

No se trata únicamente del contexto en el que se trabaja, sino que al mismo tiempo es el escenario principal de nuestros propios sujetos de investigación. Es preciso advertir que, en las áreas relacionadas con la medicina y ciencias exactas, esta disrupción fue mucho más concreta, debido al limitado acceso a los laboratorios.

Esto último también plantea preguntas acerca del propio ejercicio del oficio y cómo este se convierte en una forma de comprensión del mundo. Una de las entrevistadas, lo plantea en términos de *trascendencia*:

Los investigadores tenemos un toque en la cabeza y somos muy obsesivos y sí, nos gusta trascender de alguna manera, que nuestro trabajo sirva para algo y no quede solamente en nuestra cabeza. Tal vez es una pretensión totalmente fantástica, casi rayando en lo místico, pero es cierto que en el fondo es lo que tenemos. Yo me acuerdo muy bien la última conversación que tuve con un colega una semana antes de que él muriera, me llamó porque estaba súper entusiasmado porque estaba escribiendo un nuevo libro y necesitaba acceder a una serie de bibliografía que la tenía en la biblioteca, pero en la silla de ruedas ya no podía llegar a la biblioteca y entonces si yo se lo podía mandar en PDF le ahorra un montón de tiempo y así podía seguir escribiendo. Y claro, eso un poco nos pinta como somos. Uno vive con muletas de todo tipo y el trabajo, y la profesión es una gran muleta que nos acompaña y que nos define quienes somos y entonces es obvio que mi colega hiciera eso, sabiendo que ya estaba muy mal y que posiblemente no iba a terminar su libro. Al menos yo, no sé si es obvio, pero al menos yo lo comprendo porque seguramente haría algo muy parecido (Entrevista, 15 de septiembre de 2020).

Si bien es cierto que los grados en que esta noción se percibe en cada investigadora puede variar, es notorio observar que existe el cuestionamiento y la autorreflexión acerca de este tema. Retomando nuestra aproximación situada e implicada, nosotras mismas partimos de esta curiosidad para plantear las preguntas que guiaron la investigación. De alguna manera, utilizamos las herramientas conocidas, para intentar comprender y aprehender todo lo disruptivo que sucedía en el entorno. En discusión con esto, y con la noción de *trascendencia* planteada por el testimonio de la investigadora, otra entrevistada suma las nociones de *expectativa* y *prestigio*:

En la academia se evalúa en términos de prestigio, ¿no? Aunque seas muy bueno y no lo hayas logrado y que te hayan sacado por ejemplo del SNI lo que quieras, no importa que eres buena pero no produjiste entonces, ¿qué pasa? Pues entonces también ahí es una cuestión lastimada, ¿no? Entonces todas tus expectativas pues sufren en ese sentido y curiosamente, yo insisto aún y cuando pertenecemos a una comunidad reflexiva pues no lo pensamos en esos términos, lo pensamos más en términos de competitividad (Entrevista, 26 de agosto de 2020).

Aunque lo planteado por las investigadoras sugiere una aparente tensión, no son dos caras de la misma moneda, sino que problematizan y dan cuenta de los cambios que sufre la autopercepción de las académicas hacia la propia labor de investigación, de acuerdo con el momento en el que se lleva a cabo, el contexto y los objetivos o fines del oficio. De alguna manera también se relaciona con esta noción de “*super-humano* académico cuyas ansiedades acerca del desempeño son típicamente silenciadas e individualizadas” (Horton, 2020). Al respecto, el estudiar el fracaso en la academia propone “no sólo celebrar los fracasos con ‘finales felices’ y que se necesita difundir que los fracasos pueden ser bastante irritantes, conducir a una ansiedad profunda y ser personal y profesionalmente catastróficos” (Horton, 2020: 3). Esto último señala una vía para comprender de manera más integral contextos tan particulares como los

generados por la contingencia sanitaria, al mismo tiempo que contribuyen a una discusión más horizontal sobre las redes solidarias entre académicas.

Cabe aquí preguntarse si la pandemia se convertirá en otra adversidad a “superar”, reforzando el discurso sobre un supuesto éxito o fracaso, o puede ser, en cambio, un momento para cuestionar diversas prácticas en torno al oficio:

Yo no tengo como grandes esperanzas de que a partir de todo esto la humanidad va a ser mejor ni nada de eso, pero sí creo que ha habido como un acicate para reflexionar cosas radicales que no nos habíamos planteado de esa manera, eso creo que es por lo menos para nosotras. O sea, a mí sí me han surgido preguntas esenciales que si no hubiera sido por esto yo no lo hubiera pensado. Yo no sé tú, pero para mí, mi vida después de esto...yo volver a entrar al ritmo de antes sin oponer resistencia de mi bienestar y todo eso ya no lo haría (Entrevista, 14 de agosto de 2020).

En este sentido, la disrupción se convierte en un momento para reevaluar todo lo mencionado y para preguntarse por los lugares de enunciación de las investigadoras, así como los diversos roles que desempeñan.

Corresponsabilidad en el hogar, familia y autocuidado

Mientras que para algunas académicas e investigadoras el trabajar desde casa ha tenido un aspecto positivo dado que les ha permitido dedicar más tiempo a las labores de investigación, para otras ha sido difícil al tratar de compaginar las responsabilidades domésticas y familiares con el trabajo académico. En este sentido, las entrevistas revelan que al interior de los hogares persiste la desigualdad en la corresponsabilidad de tareas domésticas, por lo que algunas académicas e investigadoras manifiestan que el tiempo que dedicaban a las labores domésticas habría aumentado en el contexto de pandemia:

La verdad sí se me ha hecho más difícil tener más tiempo para concentrarme cuando pues son las tres veces al día de comer, de limpiar. Sí tenemos quien nos ayuda, pero también disminuimos los días que venía precisamente para cuidar, o sea, ya no venía con tanta frecuencia entonces sí me tocaba como algunos días que pues no tenía y realmente un modelo de corresponsabilidad con mi pareja pues bueno no. Como que toca a una, pues, cocinar, limpiar, estar yendo al mandado, hacer los pedidos, tratando de no salir, pero sí de todos modos se lleva tiempo estar haciendo el pedido en línea y esperando que llegue (Entrevista, 18 de agosto de 2020).

Esta sobrecarga de trabajo doméstico responde también a las medidas de aislamiento y distanciamiento social que llevaron a algunas mujeres a prescindir de los servicios de las trabajadoras domésticas. La tercerización de los cuidados y las labores domésticas posibilita a las mujeres trabajar fuera del hogar y dedicar tiempo a un empleo remunerado, lo cual puede darse a través de la contratación de servicios de otras mujeres o del sistema educativo público o privado (Rodríguez, 2015). No obstante, la crisis sanitaria ha dificultado a las mujeres el acceso a estos bienes y servicios, lo cual se ha traducido en una sobrecarga de tareas. Ante el cierre de espacios como guarderías, centros de estimulación temprana y escuelas, las responsabilidades que recaen en las mujeres se han acentuado. En este tenor, otra de nuestras participantes quien es madre de una infante menciona lo siguiente:

Pues mi principal detalle es que para poder trabajar tranquila cuatro horas necesitaba llevar a la niña a un lugar en donde la estimularan, se encargaran de ella y ya quitada de la pena podía trabajar cuatro horas, ya fuera en la biblioteca de la Facultad o en cualquier cafetería cerca para poderla recoger en tiempo. Entonces trabajar en casa con hija pequeña no me permite concentrarme, aun así, con paso de tortuga creo que alcanzo a cumplir algunas cosas. Aunque a veces es como ese momento de crisis en donde sabes que quieres hacer las dos cosas bien y no puedes o le quitas a uno o le quitas al otro. Entonces allí la parte decisiva para tomar en cuenta es qué superpones: la crianza o la tesis (Entrevista, 24 de agosto de 2020).

Peña, Cruz y Juvera (2020), señalan que una de las principales problemáticas que han enfrentado las mujeres durante la pandemia de COVID-19 ha sido el tener que desempeñar el rol de maestra-madre como resultado de las clases en línea, lo cual ha implicado un enorme desgaste sobre todo para aquellas con hijas/os en educación básica. Para académicas e investigadoras con hijas/os en edad temprana, a este desafío se suma el de coordinar las labores de crianza y domésticas con el trabajo de investigación, lo cual ha implicado para ellas tomar elecciones o decisiones que repercuten tanto en lo profesional como en lo familiar.

Frente a esto, las entrevistadas reconocen la importancia de la implementación de políticas universitarias enfocadas a académicas que son madres, a fin de fomentar su producción académica y contribuir a posicionarlas como investigadoras:

En realidad, las mujeres sí se enfrentan a más retos y trabajos, y eso las afecta bastante en su trabajo. Tienen que cumplir varios papeles a la vez, no sólo son académicas, son mamás, se encargan de labores del hogar que a los hombres no les importan tanto y pues eso de alguna manera las pone en desventaja en esta competencia tan fuerte que hay en la academia y la verdad sería fantástico que se logrará tomar esto en cuenta para no sé, pues comprender esta situación y que tengan no sé si alguna ventaja o cómo podría funcionar, pero sí es algo que se tiene que tomar en cuenta, como esto de la necesidad de guarderías. Yo no sé si estas clases de programas de ayuda podrían hacer la cosa un poco más equitativa (Entrevista, 15 de agosto de 2020).

En Estados Unidos algunas universidades han implementado políticas de maternidad que comprenden licencias o permisos hasta por un año, sin embargo, la evidencia demuestra que hacer uso de éstas resulta perjudicial para las carreras de las académicas e investigadoras (Ernst y Lee, 2019). En los espacios de producción intelectual existe la creencia de que un “académico” es por excelencia una persona que trabaja a tiempo completo, dispuesto a dedicar siempre horas extras y que prioriza la investigación por sobre todas las cosas. Las académicas que optan por las políticas de maternidad, al no cumplir estrictamente con el deber ser académico, son estigmatizadas y juzgadas negativamente como personas no comprometidas con su trabajo. De acuerdo Ernst y Lee (2019), al interior de las universidades las usuarias de licencias o permisos de maternidad tienen menos oportunidades de ascenso y reciben habitualmente salarios y calificaciones de desempeño bajos.

En el contexto mexicano, la ausencia de políticas de maternidad en las universidades públicas aunada a la competitividad del mundo académico dificulta la integración de las académicas que son madres. Con relación a esto, otra de nuestras entrevistadas expresa:

Yo creo que una de las cosas importantes o que yo he visto más de cerca en torno a la competitividad es que las tribus abandonan a las parturientas y a quienes tenemos crías. Me refiero a la tribu académica, a las redes y demás, entonces es casi como que estás vetada porque pariste, como que el hecho de parir te incapacita mentalmente, pero en términos de competitividad yo creo que entre mujeres muchas veces sí hay lazos de solidaridad. Pero también hay competencias entonces eso disminuye la posibilidad de insertarte cuando tienes una condición tal, de que no puedes dedicar tanto tiempo como todas, de que tienes otros compromisos, que tienes cosas de vida y muerte con tu cría (Entrevista, 24 de agosto de 2020).

Si bien esta participante reconoce que entre mujeres se construyen más frecuentemente lazos de solidaridad, apunta que entre nosotras también existe la competencia. En contraste, académicas sin hijas/os plantean reflexiones interesantes sobre la solidaridad en la comunidad académica:

Yo les tengo una solidaridad especial a colegas mujeres que tienen hijos, sobre todo en esta situación [refiriéndose a la pandemia] que tienen que atenderlos, pero no dejo de pensar que, a veces, asumen y dentro de los grupos se asume que quienes estamos solteras tenemos que cargar más con el trabajo y eso tampoco me parece muy solidario. Creo que es algo que se asume, como que: “Bueno, es que tú no tienes hijos”, como si nosotros no tuviéramos otras actividades en las cuales ocuparnos y que nuestros proyectos de vida sean tan importantes como los proyectos de alguien que decidió que su proyecto de vida era con hijos (Entrevista, 26 de agosto de 2020).

En este mismo sentido, otra de las académicas entrevistadas apunta que en el contexto de la pandemia se ha dado por hecho que las mujeres sin hijas/os disponen de mayor tiempo libre para dedicar al trabajo, sin considerar las responsabilidades de cuidado y domésticas que también han asumido:

Es una situación extraordinaria que nos pone a prueba de muchas cosas y en ese sentido, sí ha implicado para mí como condiciones más difíciles para hacer el trabajo y yo lo veo que no siempre, pero muy seguido las mujeres somos quienes nos hacemos cargo de nuestras familias, de nuestros padres y madres entonces esto pocas veces se toma en cuenta. También cuando digamos desde la perspectiva de las autoridades administrativas es como que: “Fulanita no está casada, no tiene hijos entonces como que tiene más tiempo libre”, y a veces no consideran toda la parte del cuidado de los padres (Entrevista, 14 de agosto de 2020).

Actualmente, los estudios revelan que son las mujeres -aun si trabajan de tiempo completo- las principales cuidadoras dentro de sus núcleos familiares (Rodríguez, 2015). No obstante, como señalan Ernst y Lee (2019), en los espacios de trabajo continuamente se asume que las mujeres profesionistas especialmente si no tienen hijas/os tienen más tiempo libre y que sus proyectos o actividades personales no son tan importantes como las del resto y pueden ser pospuestas cuando “el deber llama”. Es así que la mayoría de políticas laborales se centran en parejas casadas y con hijos, ignorando inadvertidamente las necesidades de otros grupos como pueden ser las mujeres solteras que son cuidadoras de sus padres. A través de esta argumentación no pretendemos resolver el debate a favor de las mujeres sin hijas/os, antes bien señalar que es necesario que las universidades reconozcan las múltiples necesidades de sus académicas e implementen políticas que promuevan la equidad de género y un ambiente laboral solidario.

A pesar del aumento de las responsabilidades de cuidado y domésticas, las académicas e investigadoras reconocen aspectos positivos de “quedarse en casa” como parte de las medidas para disminuir los contagios de COVID-19. Por un lado, resalta el fortalecimiento de vínculos familiares en particular con las hijas/os:

Todas mis amigas con hijos es: “¡Híjole! Ya estamos todos de un humor tremendo, tú le dices buenos días y el otro te contesta por qué buenos días”, porque todos están mucho más susceptibles. Pero eso también es bueno, por una parte, hace que uno esté más en contacto con ellos y sepa en qué están, también es cierto que eso implica para ellos, si lo saben manejar, un nivel mayor de consciencia del otro. De que sus papás no son solamente máquinas de trabajo, de apapachos o de resolver problemas. Son máquinas que sufren, igual que ellos o a veces, más que ellos porque son conscientes de ellos y de nosotros. Entonces creo que eso también es positivo, aunque es sumamente cansador, o sea, es positivo, pero excede los límites no solamente del cansancio físico sino del cansancio emocional. (Entrevista, 15 de septiembre de 2020).

En tales circunstancias, la convivencia familiar ha supuesto nuevos retos y dificultades, que a su vez requieren de acuerdos, reglas, horarios, etc., entre los integrantes del hogar a fin de solucionar los conflictos. Sin embargo, la pandemia también ha posibilitado en algunos casos que las personas (re)conecten y se (re)conozcan con sus familiares, así como el desarrollo de una mayor consciencia del otro, de sus emociones, preocupaciones y vulnerabilidad. Por otro lado, las académicas e investigadoras entrevistadas destacan también como positivo la oportunidad de realizar o retomar actividades de ocio y autocuidado que habían abandonado, tales como cocinar sus propios alimentos:

Lo que me dio también la pandemia siento que fue un momento de relajación en el sentido de: “Voy a cocinar para mí”, eso fue muy bonito porque tú lo sabes bien, a veces, ni siquiera nos atendemos esa parte fundamental como seres humanos. Los académicos e investigadores lo dejamos a un lado, es muy feo y por lo menos creo que es una parte que valoro mucho en este tiempo (Entrevista, 14 de agosto de 2020).

En este punto, no podemos evitar preguntarnos qué sucederá cuando regresemos a la “nueva” normalidad: ¿Seremos capaces de volver a nuestros viejos hábitos y rutinas u opondremos resistencia? ¿Haremos del autocuidado físico, emocional y mental una costumbre o volverá a ocupar un lugar secundario en nuestras vidas?

A modo de reflexión final

La pregunta rectora de la investigación se centró inicialmente en los retos y dificultades que académicas e investigadoras enfrentaron en el contexto de pandemia. Si bien atendió principalmente a las experiencias narradas de investigadoras, también partió de los estudios cuantitativos que se preguntaban acerca del decrecimiento en la producción académica por parte de las mujeres en la academia. Aun cuando estos estudios aportan una mirada panorámica a la situación de las investigadoras, dimensionando alcances e impactos de manera general, pierden de vista la pluralidad de escenarios y voces que componen al gremio. En este sentido, nuestra aproximación desde un enfoque situado e implicado nos permitió no sólo desmenuzar las experiencias y dialogar con nuestras propias reflexiones, sino que, al hacerlo, nos acercamos al complejo y diverso escenario desde el que se enuncia. Esta complejidad no sólo radica en la particularidad de los contextos de las participantes, sino también en las contradicciones, preocupaciones y objetivos profesionales que esbozan. De este modo, la pregunta trascendió el umbral de la “producción académica” para cuestionar la propia noción de *productividad*. Así, los testimonios sobre las reflexiones que generó la coyuntura de la pandemia en el ejercicio profesional de las investigadoras van más allá de una preocupación únicamente numérica, al interrogarse acerca del *cómo*, *para qué*, *con quiénes*, e incluso del *a costa de qué*. Estas preguntas evidenciaron por ejemplo las tensiones en torno a la productividad académica y variables como la salud mental y el prestigio. Esto a su vez permite hablar sobre la estigmatización acerca del miedo al fracaso y lo que esto implica en términos de competencia profesional y desigualdad de género.

El contexto de las disrupciones causadas por la pandemia deja de ser únicamente una coyuntura, para convertirse en un momento para evaluar el significado de la práctica de investigar y, aún más, para resignificarlo. Esta reflexión en primera persona acerca de nuestros lugares de enunciación como investigadoras y académicas nos permite comprender además de forma más integral y realista los diversos contextos de producción. Podemos afirmar que la propia práctica de la investigación es una vía para acercarnos a la problematización de las condiciones de desigualdad de género en la academia y que el observar con más cuidado nuestras propias prácticas de investigación con una perspectiva de género permite problematizar las condiciones de desigualdad de éste. Como académicas e investigadoras tenemos la responsabilidad ética de pensar la inclusión, la marginación social y los mecanismos para enfrentar la desigualdad. Así, consideramos indispensable el (re)pensar nuestros propios privilegios, buscar formas de construir puentes entre nosotras y soluciones a las violencias estructurales que enfrentamos como mujeres.

La disrupción que ha causado la pandemia en términos institucionales, académicos, de salud y sociales, cuestiona los fundamentos sobre los que se establecen ciertas prácticas académicas. Esta disrupción dejó de ser pasajera en el momento en que se evidenciaron las falencias, ausencias, vacíos y carencias de las políticas universitarias que databan de años atrás. En tal sentido, la desigualdad de género en la academia no debiera abordarse como un síntoma que ahora toma relevancia sino como un problema que persiste en los cimientos y que, junto con éstos, debe reestructurarse por completo.

Referencias

- ACKER, S. (2000). “In/out/side: Positioning the researcher in feminist qualitative research” en *Resources for Feminist Research*, 28, 1-2.
- ADAMS, T., Ellis, C. y Jones, S. (2017). “Autoethnography” en MATTHES, J., DAVIS, C. y POTTER, R. *The International Encyclopedia of Communication Research Methods*. Nueva Jersey: Wiley.
- BANKS, L. et al. (2021). “Cardiovascular physicians, scientists, and trainees balancing work and caregiving responsibilities in the COVID-19 era: Sex and race-based inequities” en *CJC Open*, 3, 5, p. 627-630. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.cjco.2020.12.027>.

- BARBIERI, T. (1978). "Notas para el estudio del trabajo de las mujeres: el problema del trabajo doméstico" en *Estudios Demográficos y Urbanos*, 12, 1, p. 129-137. Doi: <https://doi.org/10.24201/edu.v12i01.421>
- BONACCORSI, N., OZONAS, L. y LÓPEZ, L. (2006). "Intelectuales, género y universidad" en *Temas de Mujeres*, 2, p. 6-15.
- BOURDIEU, P. (2008). *Homo academicus*. Madrid: Siglo XXI.
- BUQUET, A., COOPER, J., MINGO, A. y MORENO, H. (2013). *Intrusas en la universidad*. México: UNAM, Coordinación de Humanidades PUEG, IISUE.
- BUTLER-REES, A. y ROBINSON, N. (2020). "Encountering precarity, uncertainty and everyday anxiety as part of the postgraduate research journey" en *Emotion, Space and Society*, 37, 100743. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2020.100743>
- CASTAÑEDA, P. (2010). "Etnografía feminista" en BLÁZQUEZ, N., FLORES, F. y RÍOS, M. *Colección Debate y reflexión: Vol. 27. Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales* (1ª ed.). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Facultad de Psicología.
- CLOUD, C. (2010). "Cherríe Moraga's 'Loving in the War Years': Lo Que Nunca Pasó Por Sus Labios: Auto-Ethnography of the 'New Mestiza.'" en *Confluencia: Revista Hispánica De Cultura Y Literatura*, 26, 1, p. 84-97.
- DATTA, A. y LUND, R. (2018). "Mothering, mentoring and journeys towards inspiring spaces" en *Emotion, Space and Society*, 26, 64-71.
- DEL RÍO, M. y GARCÍA, M. (2020). "Cuidados y abordaje de la pandemia de COVID-19 con enfoque de género" en *Gaceta sanitaria*, 35, 6, p. 594-597. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2020.05.006>
- GOREN, N., JEREZ, C., y FIGUEROA, Y. "¿Los cuidados en agenda? Reflexiones y proyecciones feministas en época de COVID-19" en INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES EN CONTEXTO DE DESIGUALDADES, *Desigualdades en el marco de la Pandemia. Reflexiones y desafíos*. Argentina: Universidad Nacional de José C. Paz.
- HARDING, S. (1996). *Ciencia y feminismo. Colección Psicología. Manuales*. Madrid: Morata.
- HAWKINS, R. et al. (2020). "Reflections on a collective biography journey" en *Emotion, Space and Society*, 37, 100731.
- HORTON, J. (2020). "Failure failure failure failure failure failure: Six types of failure within the neoliberal academy" en *Emotion, Space and Society*, 35, 100672.
- KELLEY, B. y WEAVER, S. (2020). "Researching People who (Probably) Hate You: When Practicing "Good" Ethics Means Protecting Yourself" en *Computers and Composition*, 56, 102567. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.compcom.2020.102567>
- KOSSEK, E. y LEE, K. (2021). "Work-life Inclusion for Women's Career Equality" en *Organizational Dynamics*, 100818. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.orgdyn.2020.100818>
- KRAL, K. (2016). "Sobreviviendo al cáncer de mama en la academia. Una auto-etnografía feminista" en CHÁVEZ, M. *Salud y educación: Estudios sobre realidades plurales con perspectiva de género*. México: Universidad de Colima.
- LAU, K. (2002). "This Text Which Is Not One: Dialectics of Self and Culture in Experimental Autoethnography" en *Journal of Folklore Research*, 39, 2-3, p. 243-259.
- LLANES, N. y PACHECO, E. (2021). "Maternidad y trabajo no remunerado en el contexto del Covid-19" en *Revista Mexicana de Sociología*, Número especial. Doi: <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2021.0.60069>
- LORENTE, M. (2020). "Violencia de género en tiempos de pandemia y confinamiento" en *Revista Española De Medicina Legal*, 46, 3, p. 139-145.
- MALLIMACI, F. y GIMÉNEZ, V. (2006). "Historia de vida y métodos biográficos" en VASILACHIS, I. *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa. 175-212.
- MARTÍNEZ, S. (2006). *Mujeres y universidad. Vidas académicas*. México: Universidad de Colima.
- MÉNDEZ, M. (2014). "Autoethnography as a research method: Advantages, limitations and criticisms" en *Colombian Applied Linguistics Journal*, 15, 2, p. 279-287. Doi: <https://doi.org/10.14483/udistrital.jour.calj.2013.2.a09>
- MENDIETA, A. (Coord.). (2015). *¿Legitimidad o reconocimiento? Las investigadoras del SNI. Retos y propuestas*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD OPS. (2020). *Sesión virtual informativa para prensa de la OPS sobre COVID-19*. <<https://www.youtube.com/watch?v=vlptlSXwxSk&t=5s>> [Consulta: 30 de junio de 2020]
- OZONAS, L., BONACCORSI, N. y LÓPEZ, L. (2002). "Las relaciones de género entre docentes en dos facultades de la Universidad Nacional del Comahue: Humanidades y Economía-Administración" en *La Aljaba*, 7, p. 157-170.
- PACHECO, L. (2017). "Académicas universitarias: el tiempo entre los libros y el cuidado" en *Géneros*, 22, p. 9-30.
- PALMA, C. (2020). "De académicas, pandemia, encierro y bitácoras: experiencias de algunas universitarias en el contexto del COVID-19" en *Revista Reflexiones*, 99, 2.
- PALOMAR, C. (2009). "Maternidad y mundo académico" en *Alteridades*, 19, 38, p. 55-73.

- PANIAGUA, A. (2020). "Una mirada del COVID-19 desde el lente feminista" en *Revista Reflexiones*, 99, 2, p. 1-8. Doi: <https://doi.org/10.15517/rr.v99i2.42147>
- PEÑA, C., CRUZ, I. y JUVERA, J. (2020). "Desafíos de las Mujeres: trabajos, cuidados, uso del tiempo y salud emocional durante el COVID-19" en MARROQUÍN, A. et al. *Handbook T-VI CIERMMI Mujeres en la Ciencia Sociedad, violencia de género*. México: ECORFAN. 77-97.
- POLLARD, J. (2020). "Feminism and Work" en KOBAYASHI, A. *International Encyclopedia of Human Geography*. Amsterdam: Elsevier. 21–28.
- PRECIADO, F. et al. (2015). "Condiciones y retos para las investigadoras en la Universidad de Colima" en MENDIETA, A. *¿Legitimidad o reconocimiento? Las investigadoras del SNI. Retos y propuestas*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. 143–150.
- QUIROGA, N. (2013). "Economía feminista, social y solidaria. Respuestas heterodoxas a la crisis de reproducción en América Latina" en *Íconos - Revista De Ciencias Sociales*, 33, p. 77-89. Doi: <https://doi.org/10.17141/iconos.33.2009.299>
- RIBAROVSKA, A. et al. (2021). "Gender inequality in publishing during the COVID-19 pandemic" en *Brain, Behavior, and Immunity*, 91, p. 1-3. Doi: [10.1016/j.bbi.2020.11.022](https://doi.org/10.1016/j.bbi.2020.11.022)
- RODRÍGUEZ, A. (2020). "El tiempo de las mujeres: trabajo y malestar femenino en tiempos de pandemia" en *Revista Reflexiones*, 99, 2. Doi: <https://doi.org/10.15517/rr.v99i2.42150>
- RODRÍGUEZ, C. (2015). "Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad" en *Nueva Sociedad*, 256, p. 30-44.
- ROJAS, C. (2018). "Universidad: Razón y Autonomía" en *Universidad-Verdad*, 74, p. 128-138. Recuperado de: <http://universidadverdad.uazuay.edu.ec/article/view/231>
- SANTOS, L. y VALENCIA, N. (2017). "La ausencia de capabilities: común denominador de las trayectorias laborales de las mujeres en los mercados de servicios a las personas" en *Revista Colombiana De Sociología*, 40, 2, p. 147-171. Doi: <https://doi.org/10.15446/rcs.v40n2.66390>
- SCHROCK, R. (2013). "The Methodological Imperatives of Feminist Ethnography" en *Journal of Feminist Scholarship*, 5, p. 54-60. Doi: <https://digitalcommons.uri.edu/jfs/vol5/iss5/5>
- SOHRABI, C. et al. (2021). "Impact of the coronavirus (COVID-19) pandemic on scientific research and implications for clinical academic training - A review" en *International Journal of Surgery*, 86, p. 57-63. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.ijssu.2020.12.008>
- THIEN, D. y GILLIAM, S. (2020). "Feminist Methodologies" en KOBAYASHI, A. *International Encyclopedia of Human Geography*. Amsterdam: Elsevier. 53–60.
- VIGLIONE, G. (2020). "Are women publishing less during the pandemic? Here's what the data say" en *Nature*, 581, 7809, p. 365-366. Doi: <https://doi.org/10.1038/d41586-020-01294-9>
- WHITTLE, R. et al. (2020). "The 'present-tense' experience of failure in the university: Reflections from an action research project" en *Emotion, Space and Society*, 37, 100719. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.emospa.2020.100719>